

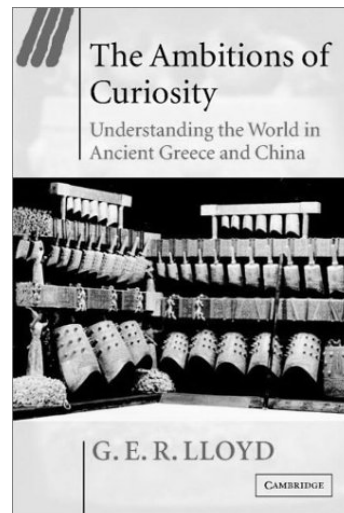
RESEÑAS

GEOFFREY E.R. LLOYD, *The Ambitions of Curiosity. Understanding the World in Ancient Greece and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, 175 pp.

GEOFFREY E.R. LLOYD, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, Oxford / Nueva York, Oxford University Press, 2003, 258 pp.

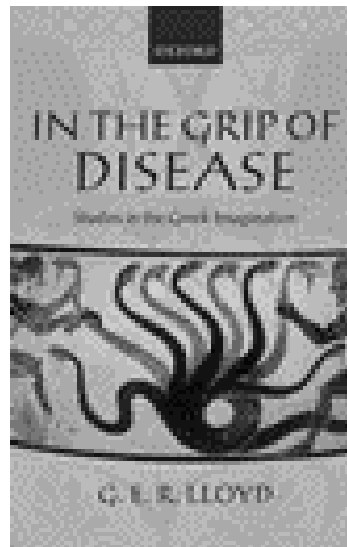
Profesor emérito de Historia de la Ciencia y la Filosofía antiguas en la Universidad de Cambridge, donde también ha sido Master del Darwin College (1989-2000), sir Geoffrey Lloyd es una autoridad en la ciencia griega bien conocida en algunos medios académicos españoles, aunque tal vez más por su presencia personal —cursos, conferencias— que por la traducción de sus obras. Según mis noticias, sólo cuatro de ellas han tenido versión en español: su, digamos, carta de presentación de 1966, *Polaridad y analogía*, Madrid, Taurus, 1987; su (1970), *De Tales a Aristóteles*, Buenos Aires, EUDEBA, 1977 —primera parte de su obra sobre la antigua ciencia griega, continuada en 1973 (*Greek Science after Aristotle*, Londres, Chatto & Windus, 1973)—; su (1990), *Las mentalidades y su desenmascaramiento*, Madrid, Siglo XXI, 1996 —en el que ya da a conocer los resultados de una línea comparativa de investigación sobre la ciencia antigua, en especial griega y china, línea que va a seguir y desarrollar, con la colaboración de sinólogos como Nathan Sivin, en el curso de esa última década del pasado siglo y estos primeros años del presente siglo—; y su edición y dirección, junto

con J. Brunschwig y la colaboración de P. Pellegrin, de la enciclopedia panorámica y crítica (1996), *El saber griego*, Madrid, Akal, 2000. Aún esperan traducción otras contribuciones del prof. Lloyd tan relevantes como *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, CUP, 1983; *The Revolutions of Wisdom*, Berkeley, University of California Press, 1987; *Methods and Problems in Greek Science*, Cambridge, CUP, 1991; o *Adversaries and Authorities. Investigations into Ancient Greek and Chinese Science*, Cambridge, CUP, 1996. Pues bien, la reciente aparición de los dos nuevos libros que, muy someramente, voy a reseñar, puede ser una buena ocasión no sólo para tomar conciencia del interés de dos líneas actuales de trabajo del prof. Lloyd, sino para poner sus resultados a franca disposición



del público de habla hispana y para enriquecer con sus planteamientos y perspectivas la magra dieta, tradicionalmente filológica y literaria, de nuestros estudios clásicos, hoy tan necesitados de nuevos estímulos como de mayores ánimos.

The Ambitions of Curiosity explora los orígenes y el desarrollo de la investigación sistemática en Grecia, China y Mesopotamia. El prof. Lloyd estudia las condiciones y factores que han propiciado o inhibido este desarrollo, así como los diversos intereses sociales e institucionales en juego. ¿Qué papel desempeñan el Estado o los poderes públicos en la promoción o en el bloqueo del cono-



cimiento y la investigación en áreas tan dispares como la historiografía, la filosofía natural, la medicina, la astronomía, la teoría matemática o las aplicaciones calculísticas o métricas, la tecnología? ¿Cómo se define y desenvuelve el cultivo de estos campos en esos tres diferentes marcos sociales y culturales antiguos? ¿Cómo logran sus cultivadores más innovadores y productivos ver aceptadas sus ideas y asumidos sus resultados, o ser ellos mismos, en ciertos casos, más o menos reconocidos? No es extraño que, en el curso de esta exploración, el prof. Lloyd pueda dejar constancia de la variedad de resultados críticos y positivos —algunos inesperados— de muchos esfuerzos, además de señalar la existencia de tensiones entre las innovaciones individuales y las formas de control estatal o sociocultural establecidas en su medio, tensiones que irán buscando y probando vías diversas y características de resolución o reducción. Ni que decir tiene que algunos de estos problemas, como Geoffrey Lloyd no deja de apuntar en su momento, siguen más o menos presentes en nuestros propios marcos de investigación: hoy sigue habiendo tensiones entre los intereses heurísticos del investigador y el medio ideológico e institucional de promoción, recepción o acreditación de los resultados de su inves-

tigación. Así, pues, una virtud añadida del talante intelectual de Geoffrey Lloyd es no olvidarse, en sus estudios sobre las variantes y las variaciones del pensamiento antiguo, del tiempo que él mismo comparte con los lectores a los que se dirige. Otra es, en fin, declarar los caminos abiertos y las regiones pendientes de exploración y revisión antes de hacerse ilusiones de disponer de un mapa fiable y comprensivo del pensamiento antiguo.

Si *The Ambitions ...* es una contribución a la línea de trabajo comparativo emprendida decididamente por el prof. Lloyd en su madurez, *In the Grip of Disease* vuelve al hogar intelectual y académico que le diera a conocer desde joven: el pensamiento griego. Las cuestiones planteadas son, de nuevo, concretas y acuciantes: ¿Quién, en el medio social y cultural greco-romano, estaba en condiciones de distinguir entre la salud y la enfermedad, tanto mental como corporal, de identificar las causas y de procurar alivio o remedio? Pero, una vez más, estas cuestiones abren un abanico de ulteriores problemas en torno a la influencia que estas ideas acerca de lo sano y lo enfermo alcanzan a tener sobre el pensamiento y, más aún y de modo característico, sobre la imaginación de los griegos. Las relaciones entre ambos aspectos culturales y simbólicos, el cognitivo y el imaginativo, a la luz de múltiples textos e indicaciones procedentes de fuentes diversas (religiosas, literarias, historiográficas, filosóficas, médicas), son una de las contribuciones más originales y sustanciales del libro, que no duda en partir de una especie de antropología médica crítica. Pero esas relaciones se traban y estrechan a través de una serie de nudos lingüísticos y conceptuales, como la noción del

LIBROS

propio yo; las relaciones mente-cuerpo; las diferencias de género; las ideas de causación y responsabilidad, y las de purificación y contaminación; las atribuciones de autoridad o de pericia, y los retos y confrontaciones a que se ven expuestos los diversos tipos concurrentes de expertos —e.g. médicos practicantes, autores hipocráticos, sacerdotes de Asclepio—; amén de las representaciones de la salud del Estado y de su buen orden y gobierno, hasta llegar, en fin, a proyecciones sobre la felicidad, el bien y los males de la sociedad o de los individuos. Dentro de este vasto panorama, cobran mayor relieve algunos aspectos o problemas que Geoffrey Lloyd considera especialmente significativos: por ejemplo, presta especial atención a las versiones y explicaciones de plagas imaginarias o reales (e.g. en la *Iliada*, en *Edipo rey*, en textos hipocráticos, en Tucídides, en Lucrecio), al diagnóstico de la locura (e.g. en Heródoto, en las *Bacantes*), a la retórica de la enfermedad del cuerpo social y político y su tratamiento. El último capítulo vuelve a recordarnos nuestro propio tiempo: considera algunas similitudes y contrastes entre las antiguas ideas y prácticas médicas griegas y nuestra medicina y psiquiatría modernas.

Por último, en esta misma línea de comparación y contrastación, el prof. Lloyd también está a punto de finalizar un ambicioso proyecto, *Ancient World, Modern Reflections*, un estudio comparativo del mundo antiguo a la luz y a través de debates actuales sobre cuestiones de orden filosófico, científico y político.

Luis Vega Reñón

JOSEP LLUÍS BARONA, JOSEP CORTELL MOYA, ENRIQUE PERDIGUERO GIL (eds.), *Medi ambient i salut en els municipis valencians. Una perspectiva històrica*, Trobades del Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 5. Ajuntament de Sueca, 2002, 372 pp.

JOSEP XAVIER ESPLUGUES I PELLICER, *La lluita per la vida a la Dénia contemporània. Mort i malaltia en el segle XIX i primer terç del XX*, Elx, Ayuntamiento de Denia, Instituto Juan Gil-Albert, 2002, 239 pp.

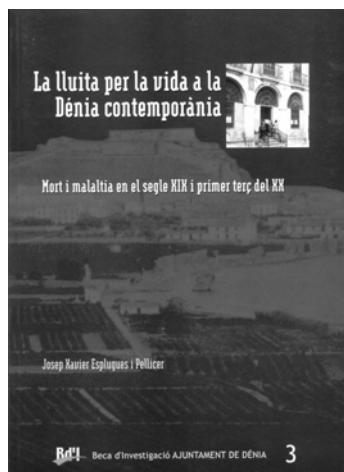
JOSEP BERNABEU MESTRE, TERESA BALLESTER ARTIGUES, *La ciutat del dolor. Metàfores, estigma i exclusió social en la lluita contra la lepra: Fontilles, 1901-1932*, Teulada, Ayuntamiento de Teulada e Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, 2002, 101 pp.

M^a. JOSÉ BETANCOR GÓMEZ, *Epidemias y pleito insular. La fiebre amarilla en Las Palmas de Gran Canaria en el periodo isabelino*, Madrid, CSIC, 2002, 226 pp.



LIBROS

El pasado año fue muy rico en estudios sobre la salud pública, buena muestra son los trabajos que reseño. Expone, el primer libro, el gran interés de los investigadores valencianos por la historia de la salud pública. Se continúa en la línea de los trabajos de José M^a. López Piñero y del libro de



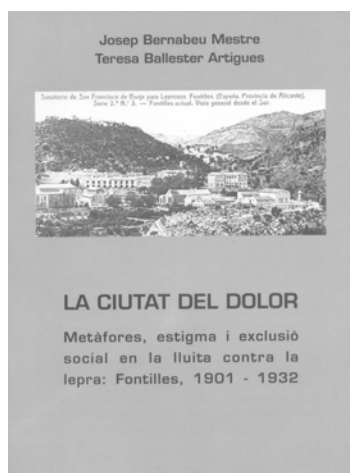
V. Salavert y J. Navarro sobre *La sanitat municipal a València (segles XIII-XX)*, Valencia, IVEI, 1992. Además, se enmarca en una serie de *trobades* muy interesantes dedicadas a reflexiones sobre la enfermedad y la salud, en especial sobre la sanidad pública en el país valenciano. En el que ahora aparece, la introducción de Barona y Perdiguero sobre la historia de la salud pública, se centra en Valencia, así como las conferencias de Vicenç Rosselló sobre la albufera como medio ambiente y de Armando Alberola sobre las catástrofes naturales. Muy importante se nos muestra ese papel del medio geográfico, es decir de la naturaleza, como en Hipócrates, como motor de salud y enfermedad. Hoy en día estas creencias se convierten de nuevo en progresistas, pues presuponen la protección del medio, la defensa de la Tierra que es un legado que tenemos prestado. Se agrupan los trabajos en las secciones de sanidad, medio ambiente y fuentes de archivo; medio ambiente y enfermedad, el paludismo; e higiene urbana y medio ambiente.

El libro de Esplugues, como afirma en el prólogo Josep Bernabeu, permite una aproximación demográfica y sanitaria, así como el mejor conocimiento de la historia de la ciudad de Denia. Muchos factores de naturaleza cultural o natural, el puerto, el cosmopolitismo, intervenciones medioambientales... explican las mejoras demográficas y sociosanitarias.

Se presenta la evolución de la morbilidad y la mortalidad, así como el análisis del Hospital de la Caridad y de Peregrinos. La salud pública precede a la terapéutica, cuando aparece la cultura de prevención de la enfermedad y promoción de la salud. Hay que destacar el estudio hospitalario, ya mencionado, de las epidemias y de las condiciones higiénicas de vida. Se considera el trabajo, la prostitución, las aguas, vivienda y alimentación, la higiene rural y los marjales. En 1933 aparece un notable Centro secundario de higiene rural, en el Ayuntamiento, contando con el antiguo laboratorio y el personal sanitario. Su labor es importante y semejante al estudiado en J. Atenza Fernández y J. Martínez Pérez, *El centro secundario de higiene rural de Talavera de la Reina y la sanidad española de su tiempo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2001.

Tras pasar muchos años del libro de F. Contreras y R. Miquel sobre la lepra, se vuelva ahora al tema para estudiar un siglo de Fontilles, principal institución de lucha contra esta terrible enfermedad. La lepra tiene una historia de gran

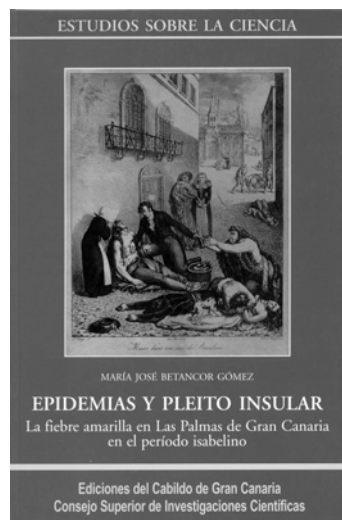
interés, por su molesto aspecto y graves dolencias, pero también por sus caracteres sacros. Relacionada con la Biblia, también con el camino de Santiago y los primeros hospitales, amaina al fin del periodo moderno. Pero entre los siglos XIX y XX se produce un rebrote que tiende a reactivar el



LIBROS

combate contra la enfermedad. Los autores estudian con detalle la persecución de los enfermos y la aparición de un proyecto caritativo. Se analizan los aspectos políticos, económicos y filantrópicos, así como la organización nosocomial. Por fin, se termina con las imágenes de la lepra, las metáforas, los estigmas y la exclusión social. La revista *Fontilles* afirmaba en 1913: «En efecto la lepra nos ha obligado, como a san Juan Bautista, a dejar el mundo y a venir a este desierto de Fontilles». Se contraponen dos mundos, que juegan con el sentido de marginación, pero también con el de santidad.

El libro de M^a. José Betancor constituye una excelente aportación a la historia de la epidemiología. Se centra en las epidemias de fiebre amarilla en Las Palmas en el periodo isabelino. Es un momento de gran interés, porque está cambiando la epidemiología. Ha terminado casi por completo para occidente la peste bubónica, y aparecen los grandes accesos de fiebre amarilla. Responden a problemas de carácter portuario y comercial, así como climáticos. Se empieza a barajar el interés de las medidas tradicionales, así como de la medicina teórica heredada. El libro supone, además, una gran aportación para la historia de las islas canarias, que como su autora señala han sido olvidadas en muchos aspectos, así en los trabajos anteriores sobre historia de la epidemiología.



José Luis Peset

JESÚS CASTELLANOS GUERRERO, ISABEL JIMÉNEZ LUCENA, M^a. JOSÉ RUIZ SOMAVILLA, PILAR GARDETA SABATER (coord.), *Varia Histórico-Médica. Comunicaciones libres al X Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Málaga, Sociedad Española de Historia de la Medicina, 2001, 348 pp.

Se celebró el X Congreso Nacional de la Sociedad Española de Historia de la Medicina en Málaga en 1996. Los temas se centraron en la medicina actual, y se reunieron en *La Medicina en el siglo XX. Estudios Históricos sobre Medicina, Sociedad y Estado*. Sin duda, el siglo XX tiene una gran importancia, pues es el que conocemos y heredamos. Para la medicina supone el comienzo de su etapa más gloriosa, cuando de forma eficaz consigue éxitos contra la enfermedad. También para España supone la modernización de su medicina, con la entrada de la prevención y los tratamientos quirúrgicos y farmacológicos eficaces. Esto nos



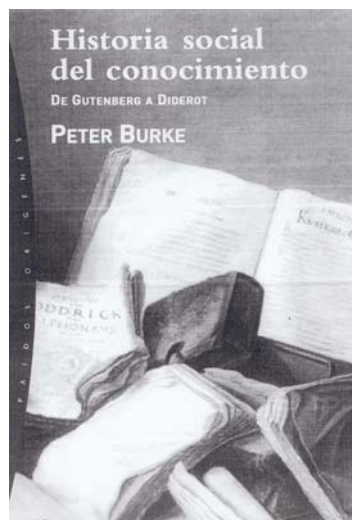
LIBROS

debe convencer de la necesidad de insistir en este siglo, por el bien de todos, sus consecuencias las estamos padeciendo todavía y, los que en él nos formamos, no escaparemos de ellas. Los últimos congresos de la Sociedad Española de Historia de la Medicina suponen un aporte importante para el conocimiento del Novecientos.

Aparece ahora el volumen de comunicaciones libres. Aportaciones interesantes, aunque de muy variada índole y metodología, se agrupan en estudios sobre la teoría y otros más sociales e institucionales. Un rápido cálculo muestra que las aportaciones sobre el pasado siglo superan por poco el cuarto, casi igualadas por la edad moderna y superadas por el XIX. Quedan muy atrás, sin duda, las épocas que necesitan mayor especialización, edad media y clasicismo. Hay que insistir ahora en estas parcelas más especializadas, formando investigadores que puedan estudiar los primeros siglos. Luis García Ballester y Pedro Laín Entralgo lo intentaron, aunque el primero tuvo alguna suerte en lo que se refiere a la Edad Media, el mundo clásico está muy olvidado. Teniendo en cuenta que la medicina es uno de los saberes que más mantuvieron el respeto por sus clásicos, este olvido es grave para un entendimiento cabal de la historia de la medicina.

José Luis Peset

PETER BURKE, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002, 322 pp.



De toda la producción del polifacético historiador, esta *Historia social de conocimiento* es la que tiene que ver directamente con la sociología de la ciencia. Sus análisis podrán servir para valorar ciertos aspectos de la difusión de la cultura científica tal y como se forjó entre los siglos XVI y XVIII. Por otro lado, sus libros de reflexión —*Sociología e historia* (Alianza, 1987), *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales, 1929-1989* (Gedisa, 1993), o la publicación dirigida por él, *Formas de hacer historia* (Alianza, 1994)— valen para analizar el devenir de las ciencias, y así ha de reconocerse en este campo historiográfico.

De antemano, la pregunta ante una obra tan variada como la suya es la de la armonía entre sus dispares intereses. Suele decirse que Peter Burke, nacido en 1937, ha pasado, a lo largo de una larga trayectoria investigadora, de la historia social de la cultura a la historia cultural de los fenómenos sociales. Pero quizá no sea más que un juego de palabras, sobre todo si se tiene en cuenta que dos libros, con puntos evidentes de contacto, como *La cultura popular en la Europa moderna* (Alianza, 1996) y *Formas de historia cultural* (Alianza, 2000) son respectivamente de 1978 y de 1997. En cualquier caso, Burke ha trabajado sobre aspectos generales —o singulares, si bien de proyección general— de la época renacentista, y ha escrito tres libros sobre la cultura y la sociedad de esa Italia que inaugura la modernidad, así en *El Renacimiento italiano* (Alianza, 1993). Su investigación sobre las formas culturales modernas se

ha doblado siempre de otras líneas argumentales, hasta el punto de ofrecer dos bellas monografías, *Montaigne* (Alianza, 1985), y, sobre todo, *Los avatares de 'El cortesano'* (Gedisa, 1998), sobre autores muy significativos de la acción civilizadora del Renacimiento, tanto por sus modos de vivir como por sus modos de decir: el escéptico Montaigne, que escribió también en italiano, se forjó en el latín renovado de entonces, y Castiglione se hizo oír a lo ancho de Europa. Sus respectivos ecos sirven para captar mejor ese momento de cambios educativos, pues ellos usaron conceptos poco abstractos, manejables por el historiador.

Burke, estudiante en Oxford y profesor en Cambridge, italianista de vocación itinerante y políglota por afición, ha dado cursos por doquier. Si parece muy inglés, dado su registro tan controlado de los *hechos* culturales, nunca se cierra a otros mundos: ha leído bastante a fondo la historiografía francesa y se ha interesado por las formas más innovadoras de la historia actual. Además ha redactado, para la serie de Le Goff, *El Renacimiento europeo. Centros y periferias* (Crítica, 2000; or. 1998), cuyo subtítulo es muy indicativo de su atención plural a ese proceso expansivo de la modernidad. Él mismo señaló que la historia de la vida cotidiana o la historia de las mujeres, así como los grandes hitos de la microhistoria, eran modos de reaccionar contra una historia a gran escala de las tendencias sociales que no se acercaba a los individuos. Por lo demás, facilitó la actual integración de las historias política y social (como su análisis de la invención de la nueva realeza, *La fabricación de Luis XIV*, Nerea, 1995), y ha renovado el viejo problema, planteado entre otros por Duby o Guriévich, de las relaciones entre la cultura popular y la elaborada, analizando el papel dinamizador e impositivo de ciertas élites en *Venecia y Amsterdam* (Gedisa, 1996), dos ciudades del poder, de la imprenta y de la comunicación, que suponen la última mirada al Mediterráneo y la moderna perspectiva atlántica.

Pero en los últimos años se ha dedicado al estudio de la recopilación y difusión del conocimiento en la moderna Europa, que tiene mucho que ver con la eferescencia renacentista. y lo ha hecho directamente examinando determinados controles comunicativos, así en la educación verbal (*Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Gedisa, 1995), un libro ajustado a su capacidad para percibir, en las palabras y sus variantes nacionales e históricas, ciertos procesos fundamentales, como son el peso del latín en la modernidad o ciertas dosificaciones del lenguaje y el silencio. Además Burke se ha interesado asimismo por la mirada, analizando, quizá con menos originalidad, el uso de la imagen como documento en la historia, en *Visto y no visto* (Crítica, 2001), un libro, eso sí, plural y bien ilustrado.

Su *Historia social de conocimiento* tiene, pues, unos antecedentes bien definidos. Y su indagación se ha visto acompañada por *Una historia social de los medios de comunicación* (Taurus, 2002, de la que es responsable con Asa Briggs), y de contribuciones sobre este mismo problema en obras colectivas: con R. Porter, *Lenguages and Jargons*, 1995; o en J. Elsner, *Voyages and Visions*, 1999; en J. Renwick, *Invitation au voyage*, 2000; en J. Martin, *Venice Reconsidered*, 2000; y en P. Jones, *Saints and Sinners*, 2001. Pero además, a lo largo de su obra, la abundancia de datos, el manejo de ejemplos, los cambios de perspectiva siguiendo el mapa del mundo (Europa, América, Asia), la enorme cantidad de documentación que nos ofrece —seguramente con mayor capacidad verbal que visual y con más soltura expositiva y jerarquizadora que teórica—, nos pone ante los ojos a un historiador que se apoya en datos muy variados, y los dosifica hábilmente. En la *Historia social* nos habla de los nombres de los libros de consulta que florecen en la modernidad, despegando ya en el siglo XVIII, y él mismo no se retiene a la hora de enumerar el papel multiplicador que sus títulos expresaban. Son, entre otros, catálogo, corpus o directorio, sí; pero también castillo, teatro, árbol, bosque, jardín, espejo, tesoro, mina de oro, itinerario, llave o médula. Y no deja de ser revelador ese listado siendo un historiador muy curioso, y amante de los calepinos, además.

Esta nueva *Historia social* está severamente estructurada, quizá frustrando al inicio las expectativas de un lector de ensayo 'continental'. Pero encauzado ya su *directorio* con un plan férreo los

LIBROS

nuevos intelectuales modernos, las instituciones, los lugares del conocimiento y las formas de clasificación de éste (aspectos muy atractivos para el historiador de la ciencia)— plantea de un modo progresivamente más suelto el problema del control religioso y político del saber, las relaciones con el mercado, el acceso al conocimiento y el mundo del lector. Es decir, su recorrido va desde la emisión del saber con sus nuevas articulaciones, pasando por los mecanismos de comunicación y filtraje, hasta llegar al receptor (nada pasivo en su libro). Por añadidura, en el brillante capítulo de cierre, «Conocimiento fiable y conocimiento no fiable», recuerda el significado nuevo escepticismo y plantea las formas modernas de combatirlo a través de teorías o de prácticas textuales y sociales (pruebas, instituciones, demostraciones).

A lo largo de este *bosque* de casi mil referencias bibliográficas, late la renovación italiana y europea que le ha venido ocupando toda su vida, y resurgen la superposición de la cultura selecta sobre la tradicional, los usos diversos del lenguaje escrito, el deslizamiento desde Venecia hasta Amsterdam (cuyos cartógrafos e impresores revisa con penetración), los modelos de Castiglione o de Montaigne (pero comparando ahora éste con Montesquieu y aquél con Burton). Recuerda también a centenares de figuras menos repetidas, inglesas e italianas, así como españolas, holandesas y francesas, portuguesas y orientales, forjando nuevas preguntas sobre el pasado y su condicionamiento sobre el presente o, como es propio de un historiador, viendo cómo en el terreno del conocimiento la historia de la modernidad no sólo se percibe a través de Bacon o de Vico sino también estudiando mecanismos globales críticos.

Burke ha sido publicado en muchos idiomas, y más de dieciséis libros suyos han sido vertidos, año tras año, al castellano. Además de por los variados conocimientos que le adornan, su éxito seguramente esté basado en una claridad informativa y una línea argumental moderna, bien aireada. Su presencia como autor es siempre tan discreta como eficaz, lo que se ajusta a su inclinación enciclopédica; y destaca su inusual respeto y atención por lo que dicen los libros de los que se surge. En un *itinerario* tan vasto y sintético como éste, a veces las referencias son fugaces y quizá no estén apuradas a fondo, cuando tienen cierto aliento teórico, pero sí desde luego se ven generosamente escuchadas. Burke ha contribuido a hacer comprensibles las innovaciones históricas y es un buen evaluador de los conocimientos actuales. La *Historia social del conocimiento* —un arriesgado *jardín*, al culminar su carrera—, lo evidencia por su viveza y equilibrio.

Mauricio Jalón

FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, tomo X, anónimos II, Madrid, CSIC, 2001, 736 pp.

Culmina una de las aportaciones más importantes a la bibliografía española, la de Francisco Aguilar Piñal. Se empezó la edición en 1981, tras 15 años de trabajo desde que en 1966 se incorporó al Instituto «Miguel de Cervantes». Había allí empezado José Simón Díaz la *Bibliografía de la literatura hispánica*. Con el intento de poder llevarla adelante, se procedió a una especialización, quedando Aguilar encargado de la Ilustración, época en la que ya había centrado sus trabajos. Se recogen en la obra los autores en castellano, de la península y de las islas, pero no de América o en otras lenguas. Hay cinco apartados, correspondencia, manuscritos, impresos, traducciones y estudios. Añade algún dato biográfico, se incluyen referencias en publicaciones periódicas, catálogos de ventas y libreros, repertorios anteriores, así como localización, censuras, recensiones, preliminares... Los índices son ricos, siendo de

LIBROS

interés el de obras de teatro. «Tal como está concebida desde sus comienzos, esta obra es en realidad un *Diccionario bibliográfico* de autores que escriben en español, al recoger toda la producción escrita y conocida de cada autor, sea impresa o inédita, y los estudios realizados sobre ella hasta el presente». (F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, I, Madrid, CSIC, 1981, p. 13). Como un ilustrado más, se integra en la polémica de la ciencia española, defendiendo su tan querido siglo XVIII, al que tan duramente atacara Menéndez Pelayo. Recoge varios testimonios de la ignorancia que en el extranjero se tenía de la cultura española, y los esfuerzos que se hicieron por apoyarla. Los anuncios en *Gaceta*, o la efímera *Biblioteca periódica*, así como la gran obra de Sempere y Guarinos. Ha mostrado así la riqueza de ese siglo, que no sólo es cuestión de minorías.

Termina aquí una de las grandes aportaciones al mundo de la bibliografía que desde España se han hecho. No me parece preciso presentar a Francisco Aguilar Piñal, al que todo historiador de la cultura española conoce bien. Completa la obra de José Simón Díaz para el siglo XVII, con lo que disfrutamos de una bibliografía excelente. Es un magnífico especialista en historia de la literatura, en especial en el periodo ilustrado, acerca de las universidades, academias, poesía, ensayo y teatro. No ha olvidado el estudio de algunos queridos personajes sevillanos.

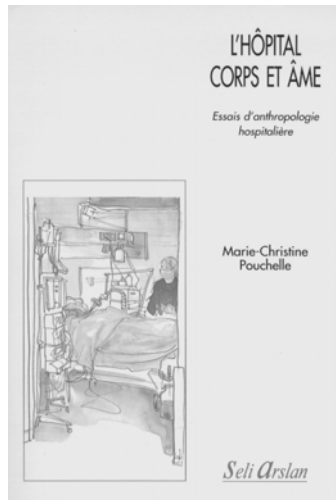
Para la historia de la ciencia, todos los volúmenes son esenciales, y éste aumenta el interés de presentar obras muchas veces raras o desconocidas. Para nuestro provecho podemos señalar la aportación al ejercicio, enseñanza y gobierno de la medicina, la cirugía y la farmacia, incluyendo las farmacopeas. Se trata de un siglo en que la corona aumenta en centralización y extensión, habiendo muchas instituciones que se organizan, trasunto de la vitalidad del estado borbónico y de la sociedad civil. Como siempre el material legal es tratado con prudencia, pues es mucho, muy repetitivo y con otros repertorios. Se encuentran en sus páginas autos de fe, constituciones y estatutos, inventarios y catálogos, calendarios, almanaques, prontuarios, así como ortografías, diccionarios y gramáticas de la academia. Añade un apéndice de nuevas obras encontradas, y termina con índices de personas, de materias, de lugares y de impresores. Es una obra, pues, de toda una vida. Una obra generosa, pues el resultado —como están haciendo los hispanistas de Burdeos— nos permite a todos un trabajo cómodo y mejor sobre la Ilustración. Nos ha permitido una visión nueva de un siglo clave para entender la modernidad española, y europea.



José Luis Peset

LIBROS

MARIE-CHRISTINE POUCHELLE, *L'Hôpital corps et âme. Essais d'anthropologie hospitalière*, Paris, Seli Arslan, 2003, 218 pp.



La autora de esta colección de «ensayos de antropología hospitalaria» es bien conocida y muy estimada por muchos de cuantos nos dedicamos en España a la historia de la medicina. Miembro destacado del grupo francés que, a lo largo de varios años, trabajó con otro español en el marco de sucesivas acciones integradas, ha compartido sus experiencias, hasta donde llegan mis noticias, con la práctica totalidad de investigadores del CSIC y de la Facultad de Medicina de la Complutense (Madrid), la Facultad de Medicina de Alicante y el Departamento de Antropología de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Creo poder decir que no pocos de quienes la hemos escuchado y leído hemos incorporado, de un modo u otro, buena parte de sus propuestas a nuestro propio trabajo. Recientemente, en el marco de nuestro último congreso nacional, Angel González de Pablo hacía uso de recientes trabajos de la antropóloga francesa en la ponencia por él sostenida.

Los ensayos a los que se refiere esta reseña siguen la estela de aquellos. Basados en el trabajo de campo desarrollado en un hospital parisino a partir de 1992, y publicados previamente en

diversas revistas y obras colectivas, muestran con lucidez a veces dolorosa aspectos de la realidad asistencial, y de la realidad del sufrimiento humano, que raras veces encuentran su lugar en los estudios sobre las instituciones sanitarias. Hay que felicitar por el hecho de que una editorial se haya interesado por su recuperación y su presentación conjunta; pues la autora no se contenta con mostrar, como podría desprenderse de la frase precedente: en el ejercicio de su condición de antropóloga, interpreta. Y sus interpretaciones suscitan preguntas que, a menudo, llevan en su interior los gérmenes de sus respuestas. Me apresuro a señalar que no debe entenderse lo que acabo de decir en un sentido «técnico» que presupondría la toma de posición «especializada» por parte de la autora, que desde la autoridad que presuntamente le conferiría su saber ejercería una labor diagnóstica con resabios de propuesta terapéutica. Nada más lejos de la realidad. Se trata, lisa y llanamente, de la invitación a un ejercicio de lucidez.

Una de las pruebas más explícitas de cuanto digo es el temprano ejercicio de crítica de su propio grupo profesional, precisamente en nombre de lo mismo que amistosamente censura en el mundo de los profesionales de la salud: la voluntad de «objetividad» en el sentido del distanciamiento emocional, de la renuncia a menudo explícita a cualquier tipo de compromiso afectivo. Además de su propia personalidad, sin duda alguna el ambiente de trabajo por ella elegido ha debido ser determinante de su decisión de no renunciar a la sensibilidad como instrumento de trabajo, posiblemente —lo reconozco con toda honestidad— el rasgo que, desde el comienzo, más me ha atraído en su manera de proceder. Sin embargo, la empatía no le impide ejecutar con rigor las reglas de su arte, y de ese ejercicio brota la propuesta antropológica fuerte resultado de su experiencia de una década.

Esta propuesta no consiste ni más ni menos que en descubrir y comprender los elementos y las técnicas de ritualización puestos en juego en las instituciones asistenciales, y más concretamente en aquellas que, por su naturaleza, están más «cargadas» desde el punto de vista afectivo: zonas quirúrgicas, reanimación, cuidados paliativos, quimioterapia... Con ello, Marie-Christine Pouchelle demuestra que no trabaja solamente para los pacientes, como una especie de Madre Teresa de París, sino también para

LIBROS

médicos, enfermeras, celadores, en general para todos aquellos que, en contacto con un ambiente agresivo —el de el dolor, la decadencia, la muerte— se procuran mal que bien un blindaje sin pararse a pensar, en parte por falta de instrumentos intelectuales para ello, que partes de este blindaje pueden desgarrar al otro y en qué medida su propio peso puede convertirse en un lastre para uno mismo.

Pero no para aquí la autora. Sus ejercicios de comprensión no pagan tributo al deseo inconsciente de «ser comprensivo». Su análisis de los rituales saca también a la luz motivos *non sanctos*, derivados de las reglas del juego social, al servicio de estrategias de control y, en alguna medida, de poder; profesiones de fe en la ciencia y en la técnica —o mejor, en la eficacia— que, siendo bien vistas por nuestra sociedad, representan otras tantas coartadas para la renuncia a cualquier cambio de hábitos. Y, a la luz de lo mostrado en esta obra, son muchas las cosas que habría que cambiar, si bien a menudo esos cambios apenas implicarían la toma en consideración del problema mismo. A este respecto es muy esclarecedor lo que la autora refiere y analiza respecto del control del tiempo, de los tiempos —del paciente, de las procedimientos asistenciales— y del cuerpo: las páginas dedicadas a «*les productions excrémentielles*» constituyen un excelente ejemplo.

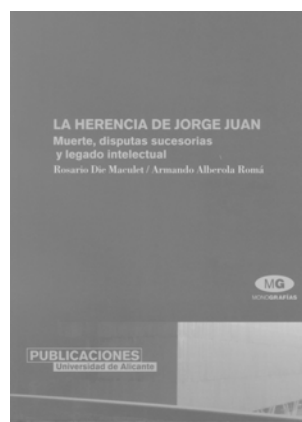
No puedo concluir esta breve reseña sin celebrar a título personal —pero creo que no sólo a ese título— la inclusión de un trabajo dedicado al análisis de una obra literaria, *Les morticoles*, de Leon Daudet (1894), cuya lectura desde la actualidad suscita no pocas reflexiones que Marie-Christine Pouchelle, con tan buen criterio como gusto, deja a cargo del lector, si bien poniéndole sobre el único camino posible.

Luis Montiel

ROSARIO DIE MACAULET, ARMANDO ALBEROLA ROMÁ, *La herencia de Jorge Juan. Muerte, disputas sucesorias y legado intelectual*, Alicante, Universidad de Alicante, Fundación Jorge Juan, 2002, 281 pp.

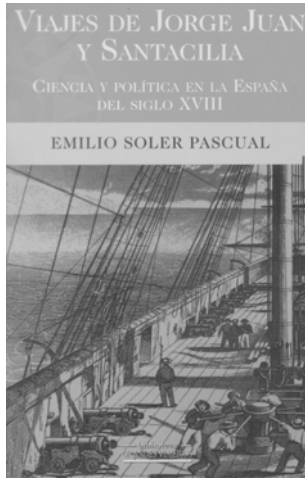
EMILIO SOLER PASCUAL, *Viajes de Jorge Juan y Santacilia. Ciencia y política en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones B, 2002, 379 pp.

RAFAEL GARCÍA MOLINA, DANIEL CLIMENT I GINER, «Ciència al sud valencià», *Quaderns de Migjorn. Revista d'estudis comarcals del sud del País Valencià*, 4, 1998-2002, 354 pp.



La figura de Jorge Juan une estos tres libros, de importancia para la historia de la ciencia valenciana, y española. En el excelente libro de Die y Alberola se analiza muy rica documentación privada y pública sobre el sabio marino Jorge Juan, con un exhaustivo buceo en archivos. La familia, el patrimonio y la muerte, y sobre todo la compleja herencia son desbrozados. La herencia intelectual, también es considerada, pues se estudia su retrato y la venta de la biblioteca. También las ediciones de sus principales obras, como el *Examen marítimo* y las *Observaciones astronómicas*.

LIBROS



En fin, se analiza la primera biografía, escrita por Miguel Sanz. De aquí pasamos a presentar la última, de un buen conocedor de las viajes en el mundo ilustrado. Emilio Soler nos da una entretenida narración de la vida y obra de Jorge Juan. Sin duda, realizada con muchas lecturas, pero sin notas, permite al lector entrar de lleno en la apasionante vida de quien fue uno de los principales marinos ilustrados, personaje que nos reincorpora a la ciencia universal a mediados del siglo XVIII.

El número monográfico de la revista *Quaderns de Migjorn*, cuenta con una brillante introducción de Víctor Navarro Brotóns, en donde destaca desde luego la figura del marino de Novelda. Los artículos son muy variados, se analizan personajes, enseñanza, instrumentos y museos científicos,

astronomía, hidrología y técnica, salud y enfermedad, historia natural con geología, zoología y botánica, también prensa, geografía y química. Muchos personajes, épocas y lugares del sur valenciano aparecen, vistos desde ángulos históricos, geográficos, epistemológicos, filosóficos, sociológicos..., aportando documentación, divulgación, investigación.... Señalemos el buen papel de Associació Cívica per la Normalització del Valencià, con colaboración de la Universidad de Alicante y de la CAM, en difundir la cultura propia.



José Luis Peset

GEORGES CANGUILHEM, *Écrits sur la médecine*, París, Le Seuil, 2002, 128 pp.

La publicación de estos *Écrits sur la médecine* de Canguilhem (1904-1995) supondrá un acontecimiento para todo tipo de lector, al sentirse ante un verdadero maestro con cualquiera de sus páginas. Este libro póstumo, brevísimo pero esencial, consta de cinco textos, antes casi inaccesibles: sobre la idea de *naturaleza* en el pensamiento y práctica médicos; sobre las enfermedades; sobre la *salud*, desde los puntos de vista vulgar y filosófico; sobre una posible pedagogía de la curación; y, al fin, sobre el problema de las *regulaciones* (tanto en el organismo como en la sociedad). Son escritos tardíos, entre 1972 y 1988 (menos el último, fechado en 1955), y completan lo que faltaba por recoger de sus artículos medicinales.

Historiador-filósofo, Canguilhem eligió la rama de las ciencias más inestable, la menos sometida a formalismos, la que admite, incluso abiertamente, el apoyo del pensamiento y de la historia para poder entenderse desde dentro. Canguilhem —que sucedió en la Sorbona a Bachelard (a quien dedicaría alguno de sus más grandes artículos) y que, desde 1955 hasta 1971, enseñó también en el Instituto de Historia de las Ciencias—, hablaba a menudo de captar la economía del error en la búsqueda de la verdad científica («hacer historia de una teoría es hacer la historia de las vacilaciones del autor»).

LIBROS

También los capítulos de este librito lo reflejan, al hablar de la mediación médica, de la imposible curación, de un tema milenario como el del *médico de uno mismo*; al girar por tanto obsesivamente sobre la frase hipocrática, «las naturalezas son los médicos de las enfermedades», sobre los cambios en la idea de regulación desde Bernard hasta las indagaciones del siglo XX, y las nuevas enfermedades que pudo ver.

Su tarea se caracterizó, en general, por su crítica a la noción de *precursor*, por su estudio de las condiciones de aparición de determinados *conceptos*, por resaltar nociones básicas de las ciencias de la naturaleza vinculadas estrechamente a ciertas nociones filosóficas (predominio de la forma, papel del medio, juego entre control y crisis), por adentrarse en la singularidad del fenómeno *vital*, que actúa sobre la totalidad de la experiencia, y que exige hablar de la *norma*, de la normatividad de la vida. Y estos *Écrits sur la médecine* —que giran en torno a la salud, su autoobservación y su autoregulación— exponen magníficamente cómo se daba el forcejeo teórico, a veces tajante, entre un científico implacable, atento a las revoluciones médicas, y un severo crítico de raíces nietzscheanas y con amplias miras intelectuales.

Écrits sur la médecine podría incitarnos a releer su obra (sólo en parte traducida, y cada vez más olvidada por los jóvenes).

Canguilhem no mereció ni una sola línea en las publicaciones españolas al morir en septiembre de 1995. Y es que nada se ha recuperado de él desde hace muchos años. Ni siquiera se había señalado en la historiografía que la séptima edición de sus capitales *Études d'histoire et de philosophie des sciences* (París, Vrin, 1994), estaba enriquecida con un revelador artículo de 1985 —«Le statut épistémologique de la médecine»—, hasta el punto de que los editores daban en sobrecubierta un nuevo título a esta recopilación clásica: *Études d'histoire et de philosophie des sciences concernant les vivants et la vie*. Nada se ha dicho tampoco de la ampliación, en 1992, del magnífico *El conocimiento de la vida*, ni del recuperado homenaje a su compañero en la Resistencia, asesinado: *Vie et mort de Jean Cavaillès*, Allia, 1996.

Pero el eco de su trabajo se ha mantenido en Francia cuando en España dejó de citarse su nombre: así en un extraordinario número de la *Revue de métaphysique et de morale*, de 1985, o luego en el libro de homenaje de sus alumnos, todavía en vida del gran médico e historiador: *G. Canguilhem, historien des sciences* (Alban Michel, 1993). Y asimismo en la proliferación de escritos teóricos sobre su obra: G. Renard, *L'épistémologie chez G. Canguilhem* (Nathan, 1996); F. Dagognet, *G. Canguilhem. Philosophie de la vie* (Les empêcheurs de penser en rond, 1997); G. Le Blanc, *Canguilhem et les normes* (Puf, 1998).

La lectura de todo ello se hace necesaria, así como la de las futuras recopilaciones de artículos de Canguilhem, no medicinales ya, que se lleven a cabo hasta revisar íntegramente su herencia intelectual. Es ésta un legado vivo y riguroso, distante del ruido mediático, pero capaz de discernir sin remilgos académicos lo realmente valioso en unas décadas fértiles para las humanidades: es la obra de una mente que era joven a los noventa años.



Mauricio Jalón